

Las marcas de la inundación

por **Florencia Saintout** *

Cuando el agua negra marcó las casas como una cicatriz, todos supimos que nada en La Plata volvería a ser igual. La ciudad que se fundó bajo los ideales iluministas (con ideas de "iluminados") quedó paradójicamente a oscuras, y a veces cuando está oscuro todo empieza a verse más claro. En la horas y los días que siguieron se constató un saber ancestral, que durante años durmió, o desapareció, o simplemente esperó. Y hoy se actualiza y despliega en una nueva marca: la de la militancia

Jóvenes de todo el país con los brazos tendidos se entregaron no sólo a acompañar a los que sufren, sino a trabajar para sacarlos de esa desesperación. Y no fueron, no son, sólo jóvenes que salieron de la nada, son jóvenes con convicciones y con banderas que, interpelados por un Estado conducido por la decisión de bajar los cuadros (¿hay que aclarar? Por la decisión de terminar con la impunidad y los privilegios de todo tipo para pocos), han ido constituyendo una nueva identidad política que también está cargada en su ADN de lo que fue, de aquellas marcas.

Una militancia que se conecta sin maquillajes con la conducción del Estado Nacional. La capacidad de reacción y transformación ante el infierno que se ha tenido en estos días es impensable sin esa ecuación: sin los planes de intervención anunciados por la Presidenta de la Nación a nivel estructural, como sin la articulación precisa en la entrega de la ayuda desde cada uno de los Ministerios. Lo cual contrastó con el balbuceo defensivo del estado municipal, e incluso, del provincial.

La sociología del desastre nos ha enseñado cómo es que en momentos de crisis contundentes, de rupturas de todo lo conocido, se vuelven a la superficie las estructuras profundas que en los períodos de "normalidad" aparecen ocultas o sin lengua. Se vuelve visible lo que está sucediendo que aún no puede ser siquiera nombrado. Creo yo que la saña con que desde los sectores más conservadores se atacó a la militancia está directamente relacionada con un paso más de la política con efectos concretos de multiplicarse, sobre los intentos de negarla para mantener el orden de unos pocos.

Esto sucedió desde La Plata, y no en La Plata. Una fuerza organizada, que hunde sus raíces en otras militancias de las que saca lo mejor sin ser una copia, una mera reproducción sino, por el contrario, se reinventa a la luz de otro tiempo. Y se multiplica. Soy testigo de los que se pusieron la pechera por primera vez luego de que tantas pecheras vinieran a fusionarse en el semejante. La marca del Otro.

La necesidad de que la universidad abra sus puertas al pueblo siempre tuvo tono de asamblea minoritaria, y fue silenciada por una autonomía que amparada en su lugar de indiscutible neutralidad, tenía sabor a otra época. Vientos de cambio después del temporal. El conocimiento científico no es neutral, ya se sabe. La universidad tampoco puede serlo y eso quedó demostrado en esos días de dolor y tristeza, pero también de trabajo militante.

Todos hemos perdido algo, todos hemos ganado algo. Y las marcas de las conquistas, como los derechos, no se negocian, se celebran.

*La Dra. Florencia Saintout es Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.